

EL PERFIL

LUIS VALLS

Copresidente del Banco Popular

El silencio de un líder

"La soledad es necesaria para la imaginación, como la compañía es saludable para el carácter".

Lowell

IGNACIO ALONSO

EN la última edición del *Who's who in Spain*, un libro que agrupa los datos básicos de varios millones de ciudadanos españoles que por alguna razón destacan en la vida política, económica, cultural o social, el apartado dedicado a las oficinas o actividades en tiempo libre que desarrolla Luis Valls dice textualmente: "re-reading, writing, silence, stability, tennis, squash".

Estabilidad, silencio. Probablemente esos conceptos definen mejor que ningún otro al personaje, al único superviviente de la era del cambio entre los grandes de la banca. De la vieja foto de familia se han ido descolgando los Letona, Asiaín, Toledo, Albert, Boada, Botín (padre), Termes y ahora Escámez. Él representa, junto a Josep Vilarasau, máximo responsable de La Caixa, la memoria reciente de la cúpula financiera. Ambos saben, mejor que nadie, cómo se ha ido plegando el deseo de ocupación que *estos chicos* mostraban en 1982 sobre el poder fáctico que es la banca.

Un colega le definió hace tiempo como hombre de estilo florentino. Y la definición tuvo éxito porque en ella caben su esmerada educación, su gesto amable, su dominio del diálogo, un pragmático sentido de las relaciones públicas y una inquebrantable voluntad para conquistar paso a paso los objetivos que se propone.

Natural de Barcelona, de 66 años de edad, soltero, de espíritu profundamente religioso, se licenció en Derecho en la Ciudad Condal en 1948. Hasta el año 1951 fue profesor de economía y finanzas públicas en las facultades de Derecho de Barcelona y de Madrid, trabajo que compatibilizó con el de editor de las publicaciones del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas). En mayo de 1953 fichó por el Banco Popular, entidad a la que se dedicó en exclusiva desde 1956. Un año después escaló el último peldaño y desde 1989 es copresidente del banco junto a su hermano Javier.

El banco que copreside está impregnado de su filosofía. Luis Valls tiene la absoluta certeza de que el éxito en las finanzas está en "hacer sólo lo que sabes hacer bien". Esa medicina, en su opinión, conduce a las más altas cotas de rentabilidad. Ahí radica la explicación de la negativa del Popular a participar en la frenética carrera de las supercuentas.

Tampoco entró en el baile de OPAs y fusiones. Admite que cinco años atrás hubo algún acercamiento con otras entidades, pero enseguida blindó el banco y lo puso a res-



guardo de cualquier tentación. "La fortaleza, —ha dicho— sólo es una condición estable cuando ha sido adquirida en cómodos plazos; todo anticipo es prontamente reclamado por la naturaleza y el tiempo se cobra el valor de los primeros trofeos en cuotas de agotamiento".

Transmite una visión sencilla, que no simple, de su mundo profesional. Le preocupa la competencia de las cajas de ahorro españolas, no le hace feliz la lucha con la banca pública en el terreno financiero, le inquieta la creciente morosidad —"detrás de la euforia viene la crisis"—, y admite que su mayor empeño lo pone en vigilar los ratios del banco.

Su trabajo ha tenido una de las mejores recompensas que un banquero puede ambicionar. En los últimos cuatro años la agencia internacional de calificación IBCA ha señalado al Banco Popular como la entidad bancaria más rentable del mundo. El Popular ofrece, según la IBCA, una sólida base accionarial, una buena calidad del activo y una alta rentabilidad. Así, un año detrás de otro. Es el reconocimiento a una labor realizada en la trastienda, en la quietud, en la estabilidad que proporciona el campo, la sierra madrileña donde Luis Valls se refugia para pensar en el banco, envuelto en imaginación y silencio.